

MUNICIPALES 2016: CLARA DERROTA DE LA NUEVA MAYORÍA

- Las elecciones municipales representaron una clara derrota para la Nueva Mayoría y para el gobierno de Michelle Bachelet. El efecto descontento con el gobierno se ve reflejado tanto en los 620 mil votos menos para la Nueva Mayoría desde 2012 a 2016, como en la pérdida de 20 municipios, muchos de ellos considerados "emblemáticos".
- En contrapartida, Chile Vamos obtuvo un claro triunfo a nivel de votación de alcaldes, número de alcaldes y población gobernada, mejorando también su votación en concejales.
- Los niveles de participación electoral se dieron en torno a lo esperado. Los datos de opinión pública hacían prever niveles elevados de abstención. Por lo demás, la elección se situó temporalmente en pleno período de crisis de confianza, a lo que se agrega una tendencia global que ratifica un declive en los niveles de participación y donde se añaden problemas de operatividad a la hora de hacer efectivo el voto voluntario, los cuales debieran resolverse con premura de cara a las elecciones de 2017.

Las elecciones municipales de 2016 serán recordadas por el duro golpe sufrido por el gobierno de Michelle Bachelet y la Nueva Mayoría. No hay dos lecturas, el efecto "mal gobierno" fue un factor a la hora de explicar la pérdida de respaldo tanto a nivel de votación de alcaldes y concejales, como en el control de municipios emblemáticos. La "gran encuesta" a la que aludió el Ministro Fernandez ratificó la tendencia que desde el Gobierno sistemáticamente se resistían a asumir: un marcado rechazo ciudadano hacia la actual administración.

Por contrapartida, Chile Vamos obtuvo un claro triunfo a nivel de votación de alcaldes, número de alcaldes y población gobernada, mejorando también significativamente su votación a nivel de concejales. Pero la oposición también se impone a nivel de triunfos simbólicos, en comunas de alta visibilidad pública como Santiago, Providencia, Maipú y Ñuñoa, por mencionar algunas, mientras que en la distribución de capitales regionales obtiene también triunfos relevantes como el de Punta Arenas, y logra tal y como en el año 2008, gobernar más población que la Nueva Mayoría.

Chile Vamos queda en un mejor pie de cara al próximo ciclo electoral parlamentario y presidencial, pero deberá leer los resultados con mesura, por cuanto se trata de elecciones de distinta naturaleza.

En otro ámbito, la elevada abstención electoral parece preocupante, pero no sorpresiva. Las cifras de estudios de opinión permitían prever bajos niveles de participación, explicados por situarse la reciente elección municipal en el seno de un período de crisis de confianza hacia la política, y por variables de diseño institucional que no facilitan de manera ideónea el ejercicio del voto voluntario. Por lo demás, el fenómeno abstencionista excede por mucho el carácter local, siendo una tendencia global.

Así las cosas, la elección municipal implicará un rebaraje del escenario político. En este sentido, Chile Vamos queda en un mejor pie de cara al próximo ciclo electoral parlamentario y presidencial, pero deberá leer los resultados con mesura, por cuanto se trata de elecciones de distinta naturaleza. Mientras, desde la vereda de la Nueva Mayoría las inquietudes están puestas en si acaso el sombrío panorama electoral municipal se proyectará o no al ámbito presidencial, en un clima de desalineamientos internos y recriminaciones mutuas que podrían dificultar el proceso de nominación del candidato presidencial oficialista y su prospectiva electoral.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los datos electorales permiten visualizar el significativo retroceso en la votación de los candidatos de la Nueva Mayoría. El efecto descontento con el gobierno se ve reflejado en los 620 mil votos menos obtenidos por la Nueva Mayoría desde 2012 a 2016. No es claro si dicha merma en el capital electoral sea atribuible a la abstención o si esos electores finalmente se inclinaron por candidaturas alternativas.

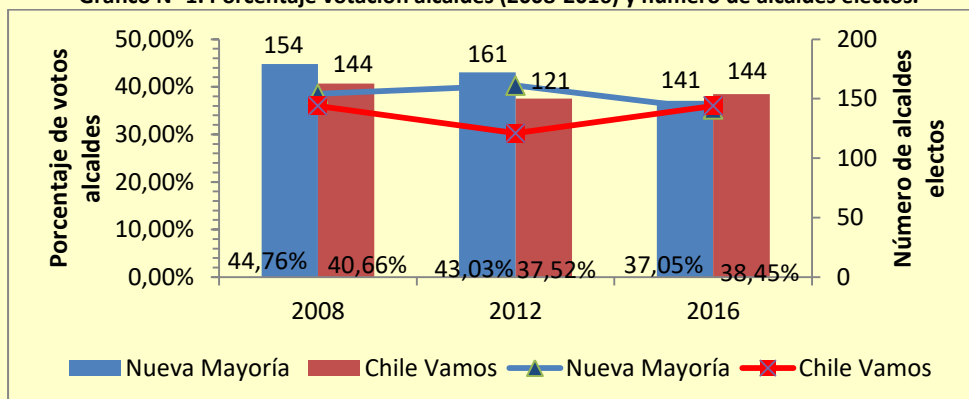
Lo que sí es claro es que Chile Vamos logra un ascenso en el porcentaje de votación a alcalde, obteniendo un 38,45% del total de votos, superando a la Nueva Mayoría (con un 37,05%), y permitiendo liderar también en el número de alcaldes electos, ascendiendo desde 121 a 144 alcaldes triunfadores, mientras que la Nueva Mayoría retrocede de 161 a 141 (ver Gráfico N° 1).

En el terreno de la distribución de votos a nivel de partidos políticos en la elección de alcalde (ver Gráfico N° 2), es la UDI el partido que obtiene la mayor votación nacional, con un 14,78%, seguido de RN con un 12,65%. Nunca desde el retorno a la democracia se había configurado un escenario en el cual los dos partidos más grandes en peso relativo a nivel de votación de alcalde, fueran de centro derecha.

Es también relevante el que nuevamente sean RN (con un 17,66%) y la UDI (con un 16,08%) los partidos más votados a nivel de concejales, un ámbito electoral tradicionalmente favorable para las fuerzas de centro izquierda, donde a nivel global, la Nueva Mayoría también disminuye su votación desde un 49,32% a un 47,10% del universo de votos validamente emitidos.

CHILE VAMOS LOGRA UN 38,45% DE LOS VOTOS DE ALCALDE

Gráfico N° 1. Porcentaje votación alcaldes (2008-2016) y número de alcaldes electos.

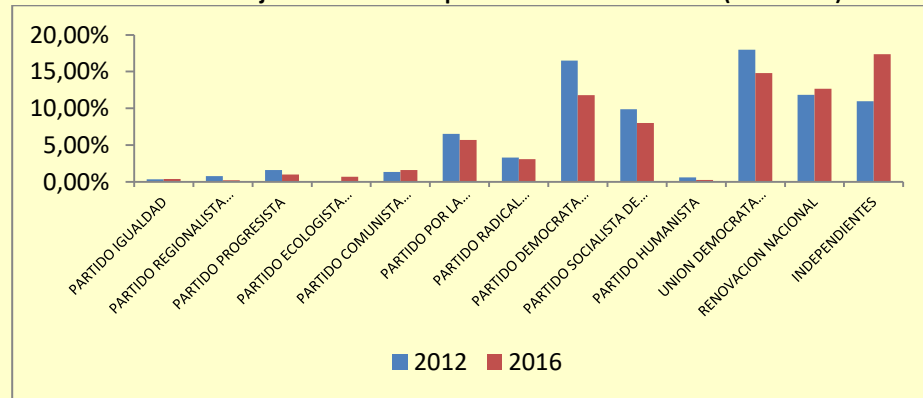


Fuente: Elaboración propia a partir de datos SERVEL.

Otro punto importante de analizar es la situación del centro político. Al respecto, no parece trivial la pérdida de 354.003 votos de la Democracia Cristiana, equivalentes a 4,71 puntos porcentuales (pasando desde 16,51% a nivel de alcaldes en 2012 a un 11,80% de votación en 2016). La subordinación a la izquierda de la DC durante el gobierno de la Nueva Mayoría podría estar explicando la pérdida de su peso específico electoral. Estos datos contribuyeron a dar fuerza a la hipótesis exploratoria de una eventual fuga del voto de centro hacia propuestas electorales como la que presentó la centro derecha con Chile Vamos o hacia candidatos independientes fuera de pacto, quienes también logran un significativo avance desde un 10,96% en 2012 a un 17,37% en 2016. De todos modos, el centro político parece un espacio en disputa, en la medida que nuevas fuerzas que pretenden situarse en él y que no participaron del reciente proceso electoral, ingresarán próximamente a la contienda electoral.

LOS DOS PARTIDOS MÁS GRANDES EN PESO RELATIVO EN VOTACIÓN DE ALCALDE SON DE CENTRO DERECHA

Gráfico N° 2. Porcentaje de votos a nivel partidario elección alcaldes (2012-2016)

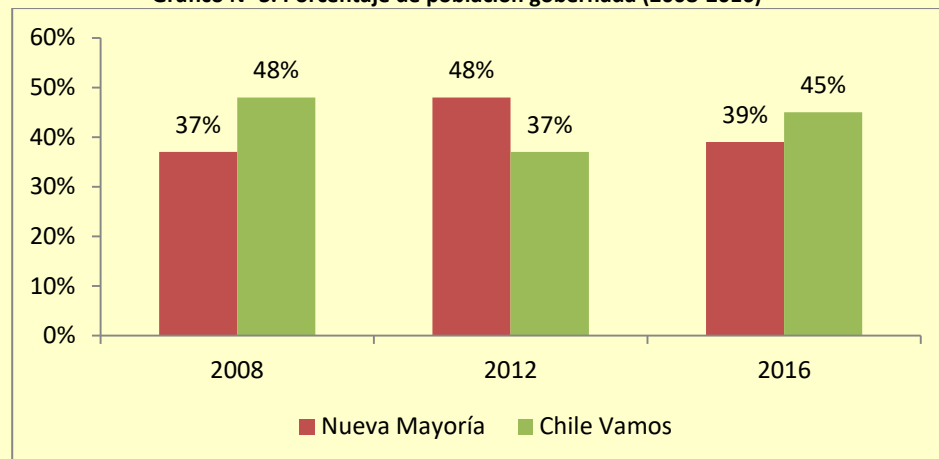


Fuente: Elaboración propia a partir de datos SERVEL.

Finalmente, a la hora de ver la distribución de población gobernada por alcaldes de la Nueva Mayoría y Chile Vamos, resulta notorio el avance de la oposición, quien dentro del grupo de las 10 comunas con mayor población logra triunfar en 9 de ellas (Maipú, Puente Alto, La Florida, Viña del Mar, Santiago, Las Condes, San Bernardo y Temuco), pasando de este modo desde el 37% en 2012, al 47% de la población en 2016.

CHILE VAMOS LOGRA TRIUNFAR EN 9 DE LAS 10 COMUNAS CON MAYOR POBLACIÓN

Gráfico N° 3. Porcentaje de población gobernada (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos SERVEL.

ABSTENCIÓN Y RENOVACIÓN: ¿SORPRESIVA?

Como señalamos con anterioridad a la elección, los datos de opinión pública hacían prever niveles elevados de abstención electoral. Por lo demás, la elección se situó temporalmente en pleno período de crisis de confianza, a lo que se agrega una tendencia global que ratifica un declive en los niveles de participación como patrón transnacional. Sin ir más lejos, en países de características similares a Chile como Costa Rica y Colombia (tanto por institucionalidad política, cultura política y diseño institucional de votación voluntaria) los números de participación se acercan al experimentado el pasado domingoⁱ. Sin embargo nos parece necesario destacar que la decisión de abstención tomada por algunos tiene un valor y refleja una opción válida que requiere ser leída. Ocultarla no le suma valor al proceso electoral, y por el contrario, restaría al resultado electoral la opción de marcar intensidad de preferencias.

Finalmente, parece relevante destacar que los niveles de renovación de autoridades edilicias experimentaron un declive en relación a las cifras de 2008 y 2012. Aunque estas cifras deben analizarse con mayor detención, tampoco sorprende el patrón por cuanto las nuevas disposiciones sobre propaganda electoral y límite del gasto operaron como dispositivos institucionales pro candidatos incumbentes: si en el año 2008 y 2012 los porcentajes de reelección de alcaldes fueron de 63% y 62%, respectivamente, en 2016 la cifra se eleva a un 73%. Esto invita a revisar algunas de estas disposiciones a la luz del principio de competitividad y de participación informada que reviste cualquier democracia contemporánea.

ⁱ Véase *Tema Público* Nº 1276 - 1. Abstención electoral: Chile y el mundo. Libertad y Desarrollo.